

EDUCACIÓN SUPERIOR A BLINDARSE PARA ENFRENTAR LA CRISIS ECONÓMICA

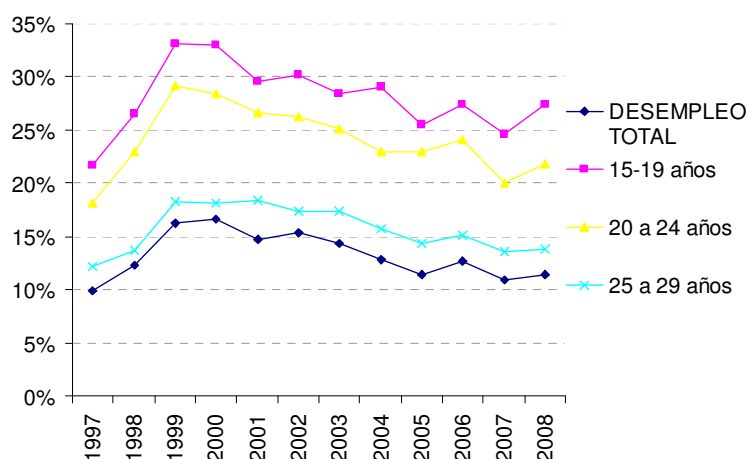
VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR
SUBDIRECCIÓN DE DESARROLLO SECTORIAL¹

Mayo de 2009

La deserción que se produce en la formación técnica, tecnológica y universitaria tiene incidencia negativa sobre el desarrollo económico y social del país y puede, en un contexto de crisis económica, amenazar logros alcanzados en procesos previos para garantizar una mayor cobertura del sistema.

Los resultados observados muestran que las recesiones económicas traen consigo efectos importantes en materia de deserción estudiantil, no sólo por las restricciones que puedan enfrentar las familias para cubrir los gastos de matrícula y sostenimiento de los estudiantes, sino también porque presiona la salida de jóvenes hacia el mercado laboral - formal e informal- que les permita compensar, al menos parcialmente, la reducción de ingresos familiares frente a la coyuntura. Es decir que el efecto en materia de desempleo se da en doble vía: por un lado, la salida de estudiantes del sistema educativo aumenta la oferta laboral presionando una subida en la tasa de desempleo; téngase en cuenta que el desempleo de la población joven es permanentemente mayor a la del resto de la población económicamente activa como se ilustra en el Gráfico 1. Por el otro lado, el crecimiento en el número de desempleados deja a muchos padres de familia sin la posibilidad de garantizar la permanencia de sus hijos en el sistema educativo.

Gráfico 1. Tasa de Desempleo Nacional por Edad



Fuente DANE cálculos Departamento Nacional de Planeación

¹ El Grupo de Estudios de Deserción está conformado por Carolina Guzmán (Directora), Diana Durán, Jorge Franco y Jorge Navas del Ministerio de Educación Nacional y Fabio Sánchez (Director), Haider Jaime, Martha Jaimes, Luis Omar Herrera y Andrés Córdoba del CEDE-Universidad de los Andes.

La migración también se puede dar al interior del mismo sistema de educación superior, debido a la salida de estudiantes matriculados en el sector privado hacia una mayor demanda por servicios de educación superior en el sistema público. Entre el año 1997-2000, cuando Colombia enfrentaba una de las mayores crisis económicas de su historia, las solicitudes en las universidades privadas decrecieron un 11% en tanto que en las universidades públicas la demanda por cupos aumentó en un 16%. Actualmente este hecho ya se está evidenciando en Estados Unidos donde se han triplicado solicitudes de transferencias hacia universidades públicas en el Estado de la Florida en lo que va corrido del 2009, según lo reportó Barmak Nassirian, director ejecutivo de la American Association of Collegiate Registrars and Admissions Officers (Portafolio, 15 de abril de 2009).

Bajo estas preocupaciones, el Viceministerio de Educación Superior presenta una aproximación a las consecuencias que puede traer la crisis económica sobre la cobertura real del sistema, teniendo en cuenta los determinantes que podrían afectar tanto el acceso de los nuevos aspirantes como la retención de aquellos que ya se encuentran vinculados. Finalmente, se plantean algunas de las medidas que se han discutido en el sector para mitigar y contrarrestar los posibles efectos de la crisis.

En el Acceso....

De acuerdo a cálculos del CEDE de la Universidad de los Andes dentro de la consultoría que adelanta en el proyecto de Disminución de la Deserción para el Ministerio de Educación Nacional, las variables que más inciden en las posibilidades reales de que un estudiante ingrese a la Educación Superior en Colombia están altamente asociadas a las condiciones socioeconómicas que lo acompañan². Lo anterior, si se tiene en cuenta el alto impacto de variables como nivel de ingresos familiares, contar con vivienda propia, nivel educativo del padre y la tasa de desempleo departamental de quienes ingresan a la educación superior frente a quienes no logran hacerlo.

A continuación se presenta un cuadro que resume las variables que resultaron más significativas en el modelo y su orden de importancia de acuerdo a la magnitud de los coeficientes³.

² Para medir la probabilidad de acceso a la educación superior se corrió un modelo Probit con 2'103.507 bachilleres que presentaron el examen de Estado ICFES entre 1999 y 2002.

³ Los coeficientes revelan la variación de la variable dependiente, en este caso ingresar a la Universidad, frente a una variación del 1% en las variables independientes: ingresos familiares, tasa de desempleo departamental, edad, nivel educativo del padre, etc.

Tabla 1.

VARIBALES QUE MÁS INCIDEN EN LA PROBABILIDAD DE INGRESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR				
DISMINUYEN LA PROBABILIDAD DE INGRESAR			AUMENTAN LA PROBABILIDAD DE INGRESAR	
Orden de importancia	VARIABLE	Magnitud	VARIABLE	Magnitud
1	Un aumento en la tasa de desempleo del departamento	-0,2412	Padre con nivel educativo superior completo o postgrado	0,1754
2	Ingreso familiar (0,1) Salarios Mínimos	-0,2075	Padre con nivel educativo media vocacional o técnico y tecnológico	0,1495
3	Ingreso familiar (1,2) Salarios Mínimos	-0,1238	Padre con nivel educativo básica secundaria completa	0,0793
4	Ingreso familiar (2,3) Salarios Mínimos	-0,0649	Vivienda Propia	0,0286
5	Ingreso familiar (3,5) Salarios Mínimos	-0,0365	Genero	0,0065
6	Edad	-0,0199	Puntaje ICFES	0,0048

Cálculos CEDE Universidad de los Andes. Fuente: Ministerio de Educación Nacional

Si dos estudiantes sólo se diferencian en el nivel de ingresos familiares, aquel que pertenece a una familia que recibe menos de un salario mínimo tiene un 20% menos de posibilidades de ingresar a la educación superior en comparación a aquel que recibe más de 11 Salarios mínimos. Si recibe entre 1 y 2 salarios sus posibilidades se reducen en un 12.3% y si recibe entre 3 y 5 salarios en 6.5%. Para niveles superiores a 5 salarios mínimos no existen diferencias.

Como se muestra en la Tabla 1, un estudiante tiene un 17.54% más de probabilidad de acceder si su padre tiene formación universitaria y un 14.95% si tienen un nivel de formación media, en comparación a aquel con formación de básica primaria o menos⁴. Si a ello se suma, el hecho de que los grupos poblaciones con menor nivel de formación, históricamente han sido los más golpeados en materia de empleo (Ver Gráfico 1), es factible esperar que los jóvenes que provienen de dichas familias vean desvanecidas sus posibilidades de acceso y permanencia dentro del sistema. La actual coyuntura obliga a atender con especial énfasis a los bachilleres de menores recursos, que provienen de familias vulnerables y que se están próximos a ingresar al sistema

De allí, la importancia de centrar los esfuerzos en materia de cobertura en posibilitar el acceso de la población más vulnerable, esfuerzos que se han traducido en el fortalecimiento del sistema universitario público, el cual ha tenido un incremento en su

⁴ Este hallazgo es particular frente a los diagnósticos sectoriales en materia de permanencia dentro del sistema, donde la variable significativa resultó ser el nivel educativo de la madre

matrícula del 46% los últimos diez años; y el fortalecimiento del crédito ACCES del ICETEX que entre el 2003 y 2008 asignó 206.194 créditos nuevos y se renovó 642.694. El acceso de población de bajos recursos ha traído consigo una recomposición importante de la población estudiantil: mientras en el año 98 el 23% de las personas que ingresaban al sistema provenían de familias con ingresos inferiores a dos salarios mínimos, actualmente dicha proporción sobrepasa la mitad de los estudiantes que se vinculan a primer semestre.

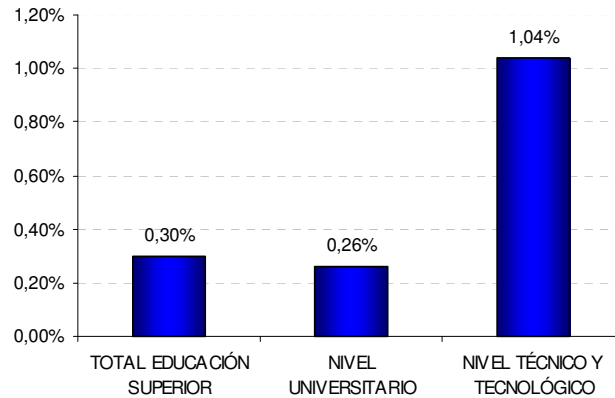
Volviendo al modelo de la tabla 1, se calcula que el sólo efecto de un aumento en las tasa de desempleo departamental en 10%, reduce las probabilidades de acceso de los jóvenes de dicha zona en 2.4%. Es decir que a medida que la crisis económica altere los ingresos familiares o dificulta la posibilidad de obtenerlos, se verán reducidas las posibilidades de acceso de los nuevos bachilleres.

En la Permanencia...

También se hace necesario que el sector se organice para proteger a quienes ya están vinculados al sistema de educación superior y atiende de manera especial a quienes se encuentren en mayor riesgo de desertar. De acuerdo a las estimaciones del Ministerio de Educación, quien hace seguimiento a más de 2'500.000 jóvenes que han ingresado a algún programa de formación superior en el país en los últimos diez años, el segundo aspecto de mayor importancia en la permanencia estudiantil, después de las condiciones académicas, hace referencia a las condiciones económicas que acompañan al estudiante. A medida que el ingreso familiar aumenta, el riesgo de desertar es menor y viceversa. Para el año 2008 la deserción por cohorte, es decir aquella que hace seguimiento semestre a semestre a cada individuo que ingresa al sistema, alcanzó un nivel cercano al 50% para jóvenes que provienen de familias con ingresos iguales o inferiores a dos salarios mínimos, en tanto que dicho nivel es 10 puntos inferior para quienes provienen de familias con más de nueve salarios mínimos.

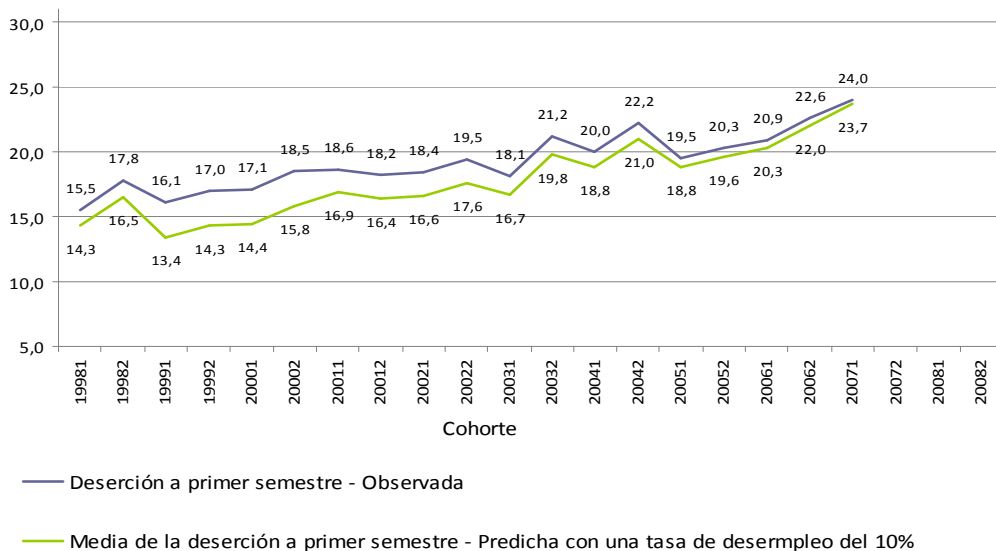
Los efectos de la dinámica económica sobre la retención estudiantil son relevantes, si se tiene en cuenta que un aumento del 1% en la tasa de desempleo implica un aumento en 0.30% de la tasa de deserción. Siendo aun mayores los efectos para el nivel técnico y tecnológico como se muestra el Gráfico 3.

Gráfico 3 Aumento en la tasa de Deserción por cohorte a primer semestre ante un aumento del 1% en la tasa de desempleo



Manteniendo las demás condiciones constantes, se estima que si la tasa de desempleo hubiera sido del 10% en el año 1999 (año de crisis económica), la tasa de deserción a primer semestre habría sido de 13.4% y no de 16.1% como efectivamente se observó para ese periodo. La tasa de desempleo del 10% se tomó como referente de tasa natural de desempleo, considerando que éste es el menor nivel reportado en Colombia durante los periodos de mejor dinámica económica. Como lo ilustra el gráfico 4, la brecha entre la tasa de deserción observada y la tasa estimada con una tasa de desempleo natural se amplía en los periodo de menor dinámica económica como el periodo 1998- 2000, se reduce un poco cuando el país empieza a recobrar el dinamismo entre 2000-2002 y se hace más pequeña a partir del 2003, cuando el país revela un crecimiento importante en materia económica.

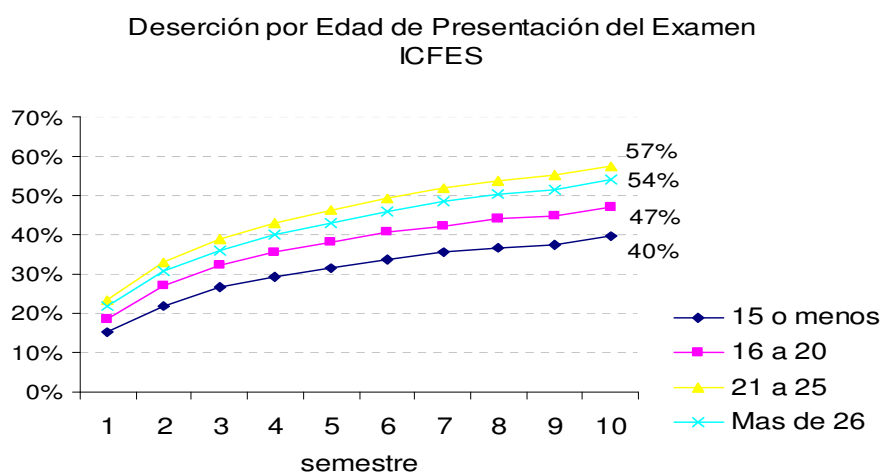
Gráfico 4. Tasa de deserción a primer semestre



Cálculos CEDE Fuente Ministerio de Educación Nacional

El Gráfico 4 también estaría indicando que la tendencia creciente en la tasa de deserción que viene presentando el sector desde el año 2003 se debe a razones diferentes al comportamiento de la tasa de desempleo, en la medida en que la brecha entre la deserción observada y la deserción estimada es mínima. De acuerdo a los acercamientos que ha hecho el Ministerio de Educación⁵, el crecimiento que vienen presentando las tasas de deserción durante los últimos años es resultado del ingreso al sistema de estudiantes con mayores vulnerabilidades tanto en el campo académico como económico resultado de los avances de la política de cobertura de la Revolución Educativa.

Pero no sólo el nivel de ingresos revela una vulnerabilidad importante al momento de enfrentar una coyuntura económica, coexisten junto a ella, variables relevantes que condicionan un mayor riesgo en el campo financiero y dificultarán en mayor medida el tránsito educativo ante un contexto de crisis. Tal es el caso de la edad del estudiante. A nivel nacional se encuentra que los estudiantes “maduros”, es decir, aquellos que ingresan al sistema a una mayor edad, acumulan tasas de deserción por cohorte 17% más altas de aquellas que presentan los estudiantes más jóvenes; al parecer dicho comportamiento puede estar muy relacionado con los compromisos laborales, económicos y familiares que deben atender este tipo de estudiantes y que se incrementan en un momento de recesión. Con un componente adicional ilustrado en el gráfico 1: la diferencia se amplía a medida que se avanza en el trayecto estudiantil, es decir, que si bien existe mayores tasas de deserción en cada uno de los semestres de los estudiantes más maduros frente a los más jóvenes, dicha diferencia es más pronunciada en el tiempo, lo que querría decir que es más probable que un estudiante maduro deserte en un semestre avanzado a que lo haga un estudiante más joven. De allí, la importancia de focalizar las ayudas para este tipo de estudiantes y sobre todo, mantenerlas en los niveles avanzados de la trayectoria académica.



Fuente: Ministerio de Educación Nacional SPADIES corte marzo de 2009

⁵ Manteniendo las demás condiciones constantes se estima que la tasa de deserción por cohorte habría estado entre 8 y 4 puntos por debajo a la registrada entre el 2003 y el 2008, de no haber aumentado la participación de estudiantes de más bajos recursos

El estudiante en mayor riesgo frente a una posible crisis económica se perfila con mayor detalle, si además se tiene en cuenta que los hombres alcanzan mayores tasas de deserción frente a las mujeres. Respecto a este hallazgo, que tiene respaldo en evidencias nacionales e internacionales, coexisten hipótesis sobre aspectos de tipo comportamental y actitudinal de género que potabilizan trayectorias distintas entre hombres y mujeres. Rayman y Brett (1995) y Beutel y Axinn (2002) citados por Universidad Nacional (2007 p.125) señalan que el apoyo familiar y social de las mujeres puede estar influyendo en dicho resultado, así como la mayor interacción con sus compañeros y docentes. Autores como Heee et al (Ibíd. p. 126) encuentran una mayor tendencia en las mujeres a asistir a clases y hacer parte de grupos de estudio. Al respecto existe bastante sincronía sobre el rol social y familiar que debe asumir el hombre y su mayor exposición a situaciones de riesgo en el plano económico. El hombre, en mayor medida, estará más expuesto a salir al mercado laboral en situaciones de crisis, en comparación a las mujeres que pueden gozar de un cierto nivel de protección de parte del núcleo familiar.

Como se observa en la Tabla 2, al margen del nivel de ingresos familiares, el riesgo es eminentemente mayor para los hombres. Se evidencia que la tasa de supervivencia a décimo semestre de un estudiante hombre con bajos recursos económicos, por ejemplo nivel de ingresos entre 3 y 5 salarios mínimos, es menor que la de una mujer de menor nivel económico (1 y 2 salarios mínimos) y mucho menor que la de su par mujer del mismo nivel de ingresos. Comportamiento que se replica para todos los niveles de ingresos. Por ejemplo, la supervivencia de una mujer cuya familia tiene ingresos entre 5 y 7 salarios mínimos es mayor a la de los hombres con los mayores ingresos familiares dentro del sistema (más de 15 salarios).

Tabla 2. Supervivencia a décimo semestre por género y nivel de ingresos

Género	Ingreso de la familia del estudiante	Supervivencia a décimo semestre
Masculino	[1,2) salarios mínimos	33,15%
Masculino	[2,3) salarios mínimos	35,10%
Femenino	[1,2) salarios mínimos	37,45%
Masculino	[3,5) salarios mínimos	38,21%
Masculino	[0,1) salarios mínimos	39,93%
Masculino	[5,7) salarios mínimos	40,04%
Femenino	[2,3) salarios mínimos	40,55%
Masculino	[7,9) salarios mínimos	40,93%
Masculino	[9,11) salarios mínimos	42,70%
Masculino	[11,13) salarios mínimos	43,54%
Masculino	[13,15) salarios mínimos	44,75%
Femenino	[0,1) salarios mínimos	44,78%
Femenino	[3,5) salarios mínimos	45,11%
Masculino	[15,) salarios mínimos	45,21%
Femenino	[5,7) salarios mínimos	47,89%
Femenino	[7,9) salarios mínimos	49,55%

Femenino	[11,13) salarios mínimos	50,53%
Femenino	[9,11) salarios mínimos	50,85%
Femenino	[15,) salarios mínimos	51,34%
Femenino	[13,15) salarios mínimos	52,67%

Fuente: Ministerio de Educación Nacional SPADIES corte marzo de 2009

Lo anterior más que dar una fotografía del estudiante desertor, revela la multiplicidad de factores que deben tenerse en cuenta al momento de aproximarse a la identificación de la población más vulnerable frente a una cambio importante en las condiciones económicas que atravesase el país. Acá se presentaron algunos de los rasgos más importantes a nivel sectorial, sin embargo, cada Institución posee particularidades importantes que es necesario incluir en el análisis, cada institución posee condiciones académicas y administrativas específicas, cada Institución atiende a grupos poblacionales diversos y cuenta con diversas líneas de apoyo en materia de retención que deben ser tenidas en cuenta para analizar su propia realidad.

Ejes de Acción en Discusión Sectorial...

Aunque es prematuro hablar de impactos de la crisis sobre la matrícula actual, si se tiene en cuenta que el país venía de un comportamiento favorable en materia económica durante los últimos años, los efectos en la matrícula pueden apreciarse con mayor énfasis, para el segundo semestre del año. No obstante, el panorama expuesto después de haber retomado efectos de experiencias del pasado, exige un blindaje sectorial frente a la crisis que convoque a las autoridades gubernamentales comprometidas con el tema, a las Instituciones Educativas, a los demás agentes públicos y privados relacionados con el desarrollo de las políticas educativas, así como al sector productivo, socio estratégico e interesado principal en la formación de capital humano.

A continuación se presentan algunas de las líneas de acción a nivel sectorial que se consideran claves para enfrentar la crisis, las cuales han sido producto de un diálogo entre el Ministerio de Educación Nacional, rectores de las IES, el ICETEX y SENA entre otros.

Es clara la necesidad de continuar ahondando los esfuerzos en materia de crédito educativo del ICETEX, entidad que otorgó créditos a 226.882 beneficiarios en 2008, 138.013 adicionales a los otorgados en 2002 y que corresponden al 15.5% del financiamiento de la matrícula de los programas de educación superior en 2008. Sin embargo, dicho crecimiento debe estar fuertemente acompañado por estrategias efectivas en materia de retención por parte de las IES, las cuales deben estar principalmente centradas en la población de alto riesgo. Sin dicho acompañamiento y esfuerzo sectorial sobre el tema se verá amenazada no sólo la viabilidad financiera del sistema de crédito del ICETEX, sino además, la eficacia y eficiencia de los recursos asignados a dicho propósito.

La identificación de riesgo de aquellos estudiantes más vulnerables es esencial para focalizar los apoyos a aquellos que en primera instancia lo requieran. Para tal propósito, el sector cuenta con un sistema de seguimiento a la deserción (SPADIES) que el Ministerio de Educación desarrolló para que las instituciones de educación superior caractericen a su población estudiantil, identifiquen a los estudiantes en mayor riesgo, evalúen el impacto y mejoren sus programas de apoyo estudiantil. Las 238 IES que han implementado el sistema cuentan con el soporte técnico y acompañamiento permanente del Ministerio de Educación para el diagnóstico y tratamiento de la problemática en su Institución. Adicionalmente, el Ministerio de Educación promueve actualmente el desarrollo de acciones afirmativas en 21 instituciones de educación superior cuyo propósito es lograr que los estudiantes permanezcan en los programas de educación hasta tanto cumplan con su meta académica.

El fortalecimiento de la formación técnica profesional y tecnológica es crucial, por tratarse además de niveles de formación donde se concentra población estudiantil en alto riesgo de desertar. El SENA ofrecerá 250.000 nuevos cupos para esta formación durante 2009 y 2010 para mejorar la capacitación de los jóvenes vulnerables en programas pertinentes a las apuestas productivas del país. Por su parte, el Ministerio de Educación mediante alianzas estratégicas con las instituciones de educación superior, instituciones con programas de educación media técnica, sector productivo, gobiernos regionales y locales, SENA y centros de innovación, ampliará los cupos ofrecidos por 31 alianzas que han trabajado en el diseño de programas ofrecidos por ciclos propedéuticos, que permiten el desarrollo de competencias acordes con los requerimientos del sector productivo y que se asocian a sectores definidos como prioritarios en la región que se ofertan. A lo anterior se sumarán los demás programas que a la fecha se han diseñado por ciclos en áreas estratégicas y que complementan la oferta regional

Como mecanismo de trabajo con las empresas e industrias del país, que contribuya a afrontar la crisis económica, las instituciones de educación superior deben buscar alianzas para generar nuevas estrategias que mejoren su productividad. Estas alianzas contarán con el acompañamiento y apoyo económico de los Comités Universidad – Empresa – Estado, instancias creadas bajo el liderazgo del Ministerio de Educación para aumentar la pertinencia de la educación y dinamizar la investigación aplicada. Los momentos de estancamiento en la producción deben ser vistos como una oportunidad para la reconversión tecnológica y capacitación del capital humano.